

La pelota vasca (una opinión)

Jónatham F. Moriche

Por segunda noche consecutiva, asisto con asombro a las furiosas invectivas lanzadas en la tertulia nocturna de RNE contra el filme documental *La pelota vasca*, de Julio Medem, que ayer incluían el llamamiento al boicot de la cinta (a no verla "ni por curiosidad", decía un participante, que pedía también su secuestro judicial) y a la revisión de la financiación estatal del Festival de San Sebastián, en el que va a estrenarse (otra tertuliana proponía, ya de paso, el boicot a la Cooperativa Mondragón y, sin citarla expresamente, a la cadena Eroski). Lo más curioso del caso es que ni uno sólo de los conversantes ha visto un sólo minuto de la cinta. Tan sólo las críticas y la petición de ver retirada su participación del montaje final de dos personas (sobre un total de más de cien testimonios) del entorno del Foro de Ermua ha justificado esta brutal ofensiva (unos veinte minutos entre los dos días) que, conocida la estrecha horquilla de pluralidad de los opinantes de la actual radio pública, ha sido además del todo unánime.

Huelga decir que, en el filme de Medem, los señores Ezkerra y Mora no son los únicos no

nacionalistas o independistas, ni las únicas personas que ven su vida amenazada por el terrorismo. Por ejemplo, el socialista Eduardo Madina, víctima él mismo de un atentado, o la viuda de un ertzaina asesinado. Sin embargo, los opinantes se han basado repetidamente en la autoridad moral de "las víctimas" para fundamentar su *fatwa*, aplicando el siniestro silogismo de que sólo son víctimas del todo aquellas personas afectadas que además piensen como las tomadas a ejemplo, pensamiento en el que comienza y acaba todo sincero antiterrorismo.

Lo más preocupante es que todo este bárbaro despropósito se sigue en pocos días a la campaña contra el músico Fermín Muguruza, que motivó la suspensión de varias fechas de su gira junto a Manu Chao, o en pocos meses, a la lanzada contra la plataforma Cultura contra la Guerra. Hacer de "lo vasco" (y de paso también de lo no vasco) que no simpatice con una determinada opción política, esto es, con el Partido Popular, sinónimo de "lo terrorista", no sólo es un despropósito político y moral, sino el mejor servicio que hoy puede hacerse a ETA y la más

completa rendición ante sus planteamientos guerracivilistas. Que ello se esté acometiendo desde un determinado bloque político y mediático, con claros fines electoralistas e importantes costes sobre las libertades de conciencia y expresión, sugiere numerosas analogías con cuanto está sucediendo al otro lado del Atlántico después del 11-S. ¿Son Medem o Muguruza -a los que no se conocen más armas que una cámara y un micrófono- colaboradores de ETA? ¿Lo son Michael Moore o Norman Mailer de Al-Qaeda? Probablemente no, aunque tales preguntas nos sugieran esta otra: ¿son lo mismo el "pensamiento Aznar" y el "pensamiento Bush" sobre la cuestión del terrorismo? ¿Qué otra cosa puede esperarse de Aznar y sus escuadras, que apoyan fieramente los planteamientos antiterroristas de Bush, sino que acaben practicándolos ellos mismos, más aún si ETA y Al-Qaeda son "exactamente iguales", como afirma machaconamente el presidente? Y si es así, ¿cuánto tardaremos en disponer de nuestra propia Acta Patriótica y de nuestros propios campos de Guantánamo?

Publicado originalmente, con algunos recortes, en el diario El Adelanto de Salamanca (20 de septiembre de 2003). Esta es la versión íntegra.

